
TIEMPO DETENIDO

SE ha detenido el tiempo en nuestra esquina,
bajo viejo farol amarillento
y sonríe la tarde y besa el viento
tu piel con suavidad de golondrina.

Cómo vuela el amor, cómo ilumina
el vaivén de tu pelo en movimiento,
el fuego de los astros, el lamento
que clava tu mirada en mi retina.

Sopla el viento, susurro diminuto,
marinero sin nombre que navega
la distancia sin ti cada minuto.

Desde el fondo del tiempo hoy me llega
un enjambre de flores, un tributo
que cruza el llano y lo convierte en vega.

EL SENTIDO DE MIS DÍAS

PARA decir te quiero hago de dos palabras
una sola pasión.

Que el café sea olor cada mañana,
que el día
comparta con nosotros aquella sed de entonces
mientras cerramos filas juntos.

Que tu recuerdo me siga a donde vaya
como una hoguera vieja de besos y deseos,
como una sombra bella que persigue a la mía
para traerme, sin pedir permiso,
un beso o quizá el sonido de tu voz.

Te miro y siento cerca tu carmín de cereza,
tu sabor a manzana,
el movimiento imperceptible de tus pestañas,
cuerpo como evangelio sabido de memoria
mientras chispea la luz de tus ojos.

Porque te quiero, cada mañana
vuelvo a sentir el deseo de coger tu mano
y caminar sobre las hojas del parque
donde hacen su relevo las estaciones
mientras estabas a mi lado,
mientras sigues colándote cada día en mi vida.

Porque te quiero,
cada otoño,
cada invierno,
cada día de lluvia,
cada vez que el mar sea labio del horizonte,

cada vez que un astro se desmorone en el
[firmamento,
espero que estés a mi lado.
Porque si un día viene la aurora
y no te encuentro reflejada en su espejo,
ese día se habrá perdido, para siempre,
el sentido de mi vida.

CASTILLOS EN EL AIRE

Es el cielo ojo de alimaña
deseosa de ver correr la sangre.
Juego de niños, castillos en el aire
entre escombros del corazón
que hacen frente a la contienda entre sonrisas.

Los ojos del cazador,
impune asesino al amparo de la guerra,
miran tranquilos desde la azotea del infierno.
De sus manos se acerca la muerte.
Su mirada es compañera del martirio,
llanto de madre selvas.
Y de pronto, un ruido
que ahuyenta los pájaros dichosos
como estrofas del viento.

No escapa de sus labios el llanto,
la urdimbre de su boca sonríe.
Está satisfecho. Su puntería ha sido exacta,
otra muesca que el mundo no echará de menos
en su culata.
Porque el mundo mira al horizonte
y no encuentra el cielo
que arrulla una sonrisa apagada,
para siempre, en la soledad de un campo
donde las flores ya no crecen.

Ni siquiera el telar de las nubes
se atreve a trenzar una fina lluvia
que lave su cara desangrada,

que ensaye una sonrisa
para ese cuerpo pequeño, tan dormido
en un mundo sin conciencia.

En la distancia no hay palabras.
No habrá palabras
porque su corazón también ha muerto,
ni lágrimas, se gastaron todas el mismo día
y la voz agoniza
junto a ese ovillo suave que acoge la tierra.

Sigue el ruido del disparo, eco que no cesa
en oídos sordos de dolor
mientras que a lo lejos alguien admira su hazaña.

Sólo ha sido un segundo. Toda una vida.
Para él ya nada queda;
para el mundo, una tristeza infinita.

Dedos ebrios de impotencia lo levantan
entre nubes rojas.
La mirada de su rostro
marchito y ensangrentado, nada expresa,
incapaz de arrancar el llanto
de los ojos que lo miran.

Su madre guardó una lágrima postrera
que se funde sobre su cuerpo
sin esperanza.

Temprano acogió al niño
esta tierra cubierta de espinos:

Otra víctima del tiempo que deshojó la vida
en un plumizo campo de discordia.

Cuando el mundo disipe la humareda,
se distinguirá el hachazo de la mañana
a esta vida de niño desagrada
que en vano pide vivir otro día.
Y ya todo será aurora que nunca llega,
desaliento donde queda un lejano silbido.

LA TORMENTA

TODO el abismo, hecho pasión, restalla
cuando el cielo descuelga amargo brillo
y el viento es como un pájaro amarillo
temblando en el fragor de la batalla.

Es la tormenta, corazón que estalla
como golpe certero de martillo,
eco desnudo, trágico estribillo,
nave sin rumbo que en la roca encalla.

Se quebranta la sombra y cruje el viento,
el perro del terreno huele la muerte
y yo escribo tristeza cuando escribo.

Y la cambio de sexo. Ella es tormento,
una guadaña de varal inerte
dispuesta para el fin definitivo

LA MAÑANA

DESPIERTA la ciudad en la mañana
y va poniendo en marcha un laberinto
de circunstancias, un amor distinto,
mientras repica el cielo una campana.

Mata la soledad cada persiana,
surge de pronto mundo variopinto.
Es toda la ciudad como un recinto
con un solo clavel en la ventana.

El principio es igual que una madeja
de confusiones, procesión de hormigas
con su pesada cruz sobre el asfalto.

Pero luego la niebla se despeja,
se pegan a los muros las fatigas
y va escalando el sol a lo más alto.

Y LLEGÓ LA ESPERANZA

POR encima del tiempo y de la muerte,
de tu cuerpo vencido en una cruz,
la vida se arrodilla en tu presencia.
Oleaje de esperanza
que llena de polen
los campos desvalidos
que hace que la sangre
no sea pulso a la deriva,
que hace que contigo
vayamos mar adentro
para vencer la muerte con tu sacrificio.

Ahora quiero hacerme mota del polvo del camino,
traspasar, asido a tu sandalia,
las rutas del universo
y derramarme en la orilla de la Palabra.

Palabra que es parte del sueño y del viento,
de cada promesa, de cada proyecto,
del barro que surge bajo cada crepúsculo.

Llegas día a día y contigo viaja la esperanza
para mirarnos a los ojos,
para derrumbar muros y estrellas,
para acabar con la ceguera de los videntes,
para que tu voz bese el eco infinito del corazón.

Para que cada verso sea susurro
que arranque las espinas de tu frente
y se duerma la memoria
donde brotan los odios y las guerras.

En tus manos anida la esperanza,
lágrima sagrada que se hace viento
despojando la ruindad del corazón,
taponando los agujeros por donde el hombre se
[desangra.

Pido que esta senda oscura de nuestro tránsito
deje de ser horizonte perdido,
labrado con fuego, a dentelladas.

Mientras Tú eres la luz de la esperanza,
el consuelo a tantos desvaríos
mostrando, sin cansancio, que el cielo es azul,
y te haces orfebre que borra, una y otra vez,
los recuerdos de cada día y de cada derrota.